

*(Descúbrese en una ventana á Zafirino, vestido de mujer, con el traje de la Princesa.)*

ZAFIRINO

¡Amor!

GANIMEDES

¿Quién es?

ZAFIRINO

El amor llama... Subid si osáis á tanto.

GANIMEDES

Por el amor á todo. *(Tira el laúd y trepa hasta la ventana.)*

FIN DEL ACTO PRIMERO

## ACTO SEGUNDO

---

Una hostería.

### ESCENA PRIMERA

AMAPOLA, SOLDADOS del príncipe Zafir  
y después PEDRILLO

SOLDADO PRIMERO

Pues yo digo que tu marido es un impertinente, y que por un abrazo que nos dieras al partir, él y tú no quedaréis sino más honrados.

PEDRILLO

Harto honrados quedamos con el favor de tanto noble caballero.

SOLDADO SEGUNDO

Buena mina ha sido para vuestra hostería la estancia del príncipe Zafir en el pueblo.

SOLDADO PRIMERO

Cierto que Amapola es persona de gusto y sirve un jarro de vino como nadie.

SOLDADO SEGUNDO

No escanció Hebe con más gracia.

PEDRILLO

En mi vida ví tropa más galante y enamorada. ¡Buen humor gastáis en vuestra tierra!

SOLDADO PRIMERO

En nuestra tierra somos todos felices, porque nos encantó al nacer un hada buena.

AMAPOLA

¿Un hada?

SOLDADO PRIMERO

Azulina; ella nos dotó de fantasía tan extraordinaria, que del más vil material labramos obra maravillosa. Darnos colores, aunque sea en hilachos, que sobre cualquier fondo bordaremos en derroche riquísimo, arabescos y filigranas, floripondios y rosá-

ceas de encendidos matices, pájaros esmaltados con reflejos de talco y pedrería. El mundo se viste de nuestra alma al reflejarse en ella, como el agua bajo el cristal refleja las imágenes con su propio color cada una, pero envueltas por igual todas en la caricia temblorosa de sus ondas.

PEDRILLO

Bien se ve que depusisteis las armas, y en vez de entrar feroces conquistadores en estos reinos, entráis rendidos enamorados.

AMAPOLA

Y en la Corte seréis muy atendidos; que allí todos se pican de poesía, y de la Princesa aseguran que se perece por trovas y romances.

SOLDADO SEGUNDO

No pudo tener afición más acomodada al gusto de su esposo. El príncipe Zafir casi no toca en este mundo de puro sublimado en la poesía.

AMAPOLA

Pues si tan bien se acomoda con la Prin-

cesa, ¿porqué retrasa su partida á la Corte? Fuerza es que allí le aguarden impaciente.

SOLDADO SEGUNDO

Como antes dije de nosotros, el Príncipe depura en su fantasía las realidades más prosaicas, y no sé qué novela de amor traza en este villorrio desamparado.

AMAPOLA

¿Novela de amores? Será cuento sabroso.

PEDRILLO

Como esos beneficios nos dejan los señores á su paso.

AMAPOLA

¿Y quién es la muchacha?

SOLDADO PRIMERO

La hija del tío Salomón el molinero.

PEDRILLO

¡Vaya si es linda! ¡Pobre muchacha!

AMAPOLA

¿Linda? Una boba desvanecida que se

precia de semejar en talle y cara á la princesa Lesbia, desde que una vez la vió en la Corte.

SOLDADO SEGUNDO

Eso aseguran. Así, no es mucho que el Príncipe haga previa experiencia en ella.

AMAPOLA

No es mal enredador el Principito. ¡Como no tenga que sentir al cabo!...

SOLDADO PRIMERO

¿Qué dices? ¿Habrá quien se atreva?

AMAPOLA

Aquí no. Pero la noche pasada ha llegado al pueblo y está en la hostería...

SOLDADOS

¿Quién? ¿Quién?

PEDRILLO

¡Bah! Cavilaciones de mi mujer.

AMAPOLA

Una dama misteriosa que trae séquito muy lucido.

SOLDADO PRIMERO

¿Y qué sospecháis de ella?

SOLDADO SEGUNDO

Alguna gran señora extranjera será, sin duda, que acude á la Corte, deseosa de holgarse en las fiestas.

AMAPOLA

Ella persona de rango parece, y por lo que ha dejado oír, viene en busca del Príncipe.

SOLDADO PRIMERO

Alguna aventurera, mujer de fortuna.

SOLDADO SEGUNDO

Acaso alguna Princesa despechada y celosa.

SOLDADO PRIMERO

¿Qué tal introductor trae en su cara?

AMAPOLA

La misma luz y la misma alegría trae en ella. Un cielo parece.

PEDRILLO

Y con todo una majestad, un señorío.

SOLDADO PRIMERO

¿No podremos verla?

AMAPOLA

Nos encarecieron que á nadie dijésemos palabra de su llegada, ni permitiéramos llegar hasta ellos.

SOLDADO SEGUNDO

¡Extraños personajes!

SOLDADO PRIMERO

Pues no saldré de aquí sin conocerlos.

PEDRILLO

Mirad no me venga perjuicio en ello, y aun á vosotros, si, como creo, son principales señores.

SOLDADO SEGUNDO

Finjamos una pendencia, que sus gentes acudirán al ruido, y por ellas sabremos quié-

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Apto. 1625 MONTERREY, MEXICO

nes son, de dónde vienen, y con qué propósito.

PEDRILLO

¡Por favor!

SOLDADO PRIMERO

(*Sacando la espada.*) No hay más que hablar. (*Al soldado segundo.*) ¡Muere, villano! (*Luchan.*)

AMAPOLA

¡Tenéos, que parece veras!

PEDRILLO

¡Caballeros!

## ESCENA II

Los mismos y ARLEQUÍN de escudero con rico traje; después COLOMBINA de dama.

ARLEQUÍN

¿Qué ocurre, señores? Baste mi mediación á calmaros. No arriesguéis así vuestra vida sin provecho, por lo mismo que sois valientes y soldados.

SOLDADO PRIMERO

¿Qué veo? ¡Arlequín! ¡Nuestro antiguo amigo el representante! ¿Eres tú?

SOLDADO SEGUNDO

El mismo.

AMAPOLA

Son comediantes.

PEDRILLO

¡Sí, ya decía yo!

ARLEQUÍN

Señores: no culpo á vosotros, culpo al vino traidor que este hostelero bellaco os ha servido. ¡Mofaros de mí! ¡Si no mirara el respeto de mi señora...!

SOLDADO PRIMERO

¡Ja!... ¡Ja!... No perdió nada de su habilidad. ¿Os acordáis, amigos? Así arrancaba vítores y aplausos en aquella tragedia famosa «Del más honrado escudero ó nobleza en el villano».

ARLEQUÍN

No llegan hasta mí vuestros insultos; va muy alto mi honor, y ellos muy bajos.

SOLDADO SEGUNDO

¿Oís? los mismos versos. ¡Bravo, Arlequín! Fuiste siempre famoso representante. (*Entra Colombina.*)

COLOMBINA

¡Hola! ¿Dónde están mis gentes? ¿No hay quien me dé noticia del suceso?

ARLEQUÍN

Señora, retiráos, ó esta gente soez me pondrá en ocasión de perderme.

SOLDADO PRIMERO

¿No es Colombina?

SOLDADO SEGUNDO

¿Qué duda tiene? ¡La sin par Colombina! ¡Colombina graciosa, Colombina hechicera!

ARLEQUÍN

¿Esto más? (*Saca la espada.*)

COLOMBINA

¡Tenéos! Esas turbas su castigo tendrán. El noble Príncipe, mis quejas escuchando, justiciero castigará su audacia.

SOLDADO PRIMERO

¿Oís? ¿No es este aquel paso famoso «De la más rara Princesa ó el fénix de la hermosura?»

SOLDADO SEGUNDO

Vaya, que han querido darnos comedia por adelantado. ¿Qué es eso, amigos? ¿Andáis de pipirijaina por estos lugares?

SOLDADO PRIMERO

Dejad ya las burlas, ó de veras nos ofenderemos.

COLOMBINA

(*Aparte á Arlequín.*) Aquí es ya vano el fingimiento, Arlequín, todo vino á tierra.

ARLEQUÍN

¡Oh popularidad gloriosa que en todo lugar destellas esplendente! (*Saludando.*) Co-

lombina y Arlequín somos; acabó la comedia.

SOLDADO PRIMERO

¡Vítor! ¡vítor! Vengan los brazos.

SOLDADO SEGUNDO

¡Amapola, Pedrillo, pronto, aquí, vasos, botellas! El mejor vino que guardéis: hoy es día de fiesta.

COLOMBINA

(*Aparte á Arlequín.*) ¿Qué haremos, Arlequín?

ARLEQUÍN

(*Aparte á Colombina.*) Por ahora lo que se ofrece, que es esta francachela; después tornaremos á ser señores.

COLOMBINA

(*Aparte á Arlequín.*) Ya todo se ha perdido; el Príncipe tendrá noticia de que somos unos farsantes, y no será posible introducirnos con él.

ARLEQUÍN

(*Aparte á Colombina.*) ¿Quién sabe? Si de

seducirle se trata, puede que valgas más para él en tu condición verdadera que si te creyese su igual en rango y calidades.

SOLDADO PRIMERO

Referidnos vuestras aventuras. ¿Por qué ocasión os halláis aquí, y qué os trae por estas tierras?

ARLEQUÍN

Un trago, y después, por nuestra amistad antigua, os prometo el relato cabal de nuestra vida desde el punto y hora en que dejamos de vernos. (*Todos, con gran algazara al ver entrar á Amapola y Pedrillo con botellas y vasos.*) ¡Venga el vino! ¡alegría! ¡alegría!

MUTACIÓN

Un bosque. Es de noche.

ESCENA III

EL PRÍNCIPE ZAFIR

¡Que así me detenga, cuando feliz aventura logro á dos pasos! Allí está. Desde aquí

se divisa su ventana, y hasta creo que á ella, entre la vidriera entornada. Ella, sí, que me aguarda estremecida de temor pudoroso y de amorosa audacia. ¡Cómo entre llanto y risa, palidez y rubor se acogerá á mis brazos, recelosa de hallar en ellos un amparo ó peligro mayor, como ave perseguida se acoge en aleteo tembloroso al regazo de niño cruel y en él halla atroces suplicios, y al fin la muerte! Y así, ¡pobre enamorada mía! Fuera yo, á mi pesar, niño cruel contigo... Y te amo, sí, pero en imagen, aquí, en la soledad del bosque, á la luz de la luna, tisú de plata deshilachado que entre la malla de sus hilos de luz me envuelve. Suspendido de ellos mi espíritu entre las estrellas se mece y se eleva hasta dispersar mi alma en lo inmenso de lo infinito y anegarme y perderme en ello y sentirlo en mí. Ya lo ves, niña mía, con tu amor en mi alma, conmigo á solas, á lo infinito llego y tu amor fundo con lo infinito; pero contigo en tierra... á tierra todo. Aquí no soy yo, ni es mi alma el alma mía... Soy hechura facticida, con un alma informada por convenciones, respetos, ideas forzadas,

sentimientos impuestos... ¡Príncipe vasallo de sus súbditos, que dicta leyes contra su conciencia, guerrea sin valor, habla con seriedad cuando la risa le retoza en el cuerpo, sonrío cuando el llanto le ahoga... y se unirá sin amor á una Princesa cuando muere de amor por una aldeana! Por eso me place, apenas hallo ocasión propicia, escaparme conmigo á la soledad y platicar conmigo mismo y hacer de mí conocimiento, que con tal vivir, que no es mi vida, ni me conozco á veces. Aquí lloro, de mí propio lastimado. ¡Noble prisionero de tirano señor! ¡Tirano de mí mismo, cuando no lo soy de mi reino!... ¿Y si recobrarse mi libertad?... No hay comediante que al desnudarse rico traje de comedia no lo haga sin pena. El vestido de nuestra condición social es ya nuestra piel, y nuestra condición social el alma nuestra. (*Sale.*)

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
1da. IGLESIA MONTERREY, MEXICO



## MUTACIÓN

Habitación en el molino de Salomón.

## ESCENA IV

LESBIA y SALOMÓN de aldeanos.

SALOMÓN

¿Conque no iremos á las fiestas de la Corte? ¡Válgame la muchacha! ¡Yo que pensaba habías de holgarte en verlas!

LESBIA

¿Fiestas de reyes y señores? ¡Lucido papel el de los villanos en ellas! Admirar grandezas y galas, que son un sueño para nosotros; comprender cómo hay otra vida distinta de esta nuestra, donde cada hora es diferente de la anterior, transcurridas todas entre goces diversos; no como nuestros días, que uno solo parecen; jornada sin fin por inmensa llanura pelada, sin un verdor ni un altozano.

SALOMÓN

Pues no levantes aire de fantasía en camino pelado, ó te cegará la polvareda. Desvaríos señoriles que os traen locas á todas las muchachas del pueblo desde que llegaron los caballeros cortesianos del Príncipe. ¡Mucho será no tenga que sentir alguna, y toquen á bateo antes que á boda! ¿Con quién hablas todas las noches por el portillo de la esclusa?

LESBIA

¿Yo, padre?

SALOMÓN

No sirve hacer la candorosa. Ando al atisbo, y podré tener nietos; pero sabré á quién agradecerlos.

LESBIA

¡Pobre de mí!

SALOMÓN

Por eso murmuran en el pueblo que no quieres la boda con Ganimedes.

LESBIA

¡Casarme sin amor!

SALOMÓN

¡Sin amor! Pues sigamos el pleito con su padre y llévase la trampa nuestro caudal.

LESBIA

¡Y por fuerza he de pagar yo las costas del pleito! ¡Con Ganimedes! Un zafiro que se desayuna con dos cazuelas de puches.

SALOMÓN

No hay más que hablar. Es la boda que te conviene, y he de anticiparla cuanto pueda. Ya sé quién te levanta de cascos; esa bruja morisca, esa Zara que estos días viene acá con frecuencia, sin duda con recados de algún lindo. ¡Librese de que yo la coja! Ahora, vamos, que hay baile en el campo para festejar al Príncipe, y no es bien que noten nuestra falta. Avíate, y no llores. ¡Válgame la muchacha!

MUTACIÓN

Arboleda en el campo.

ESCENA V

LESBIA y el PRÍNCIPE ZAFIR

LESBIA

Dejadme volver!

ZAFIR

¡Flor de los campos! Más que á rico joyel te prendiera ufano en mi pecho. Reina de la fiesta te han proclamado, corona de flores ostentas, ven, reina mía. ¿Qué vale mi corona, con primorosa arte labrada, junto á esa tuya, brote espontáneo de la Naturaleza? ¡Qué angustioso trabajo en cada una de las piedras de mi corona!... ¡Siervos, infelices gusanos de cadáver, royendo en las entrañas de la tierra enterrada los tesoros sepultados en ella entre escorias, cuanto fué vida y luz antes que el cataclismo de las edades hundiera en cavernas de negrura lo que fueron co-

linas y praderas del sol iluminadas! ¡El brillo de mis joyas tiene fosforescencias de hiedra; tu corona de flores no ha costado fatigas ni tristezas; nadie maldijo al trabajarla, nadie maldice al verla en ti prendida! ¡Vivos colores, frescura y vida, sonrisa á flor de tierra, de tierra virgen, que se ofrece amorosa como tú, flor del campo, flor temblorosa, á mí te ofreces; pero no te ajarán mis manos ni te hollarán mis plantas; mi tributo á tu amor, será como de la aurora á las flores, rocío de lágrimas; de amor lloro, florecilla del campo!

LESBIA

¿Lloráis? ¿Es alegría ó tristeza lo que sentís? ¿Qué será esto de querer? Decidme: soy tan feliz al escucharos y las lágrimas se agolpan en mi corazón, pero son lágrimas alegres, lágrimas bailadoras que en tropel brincan y saltan dentro. ¿Lo veis? Una cayó sobre vuestra mano. (*El Príncipe se besa la mano.*) Segura estoy de que no amarga.

ZAFIR

¡Si ya que el hombre no pudo elegir su

ser pudiera elegir su condición de vida! ¡Espíritu soñador manifestar mi vida en condición tan limitada! Aleteo de muerte el que azota la tierra, no los aires; pero yo daré vida propia á mi alma, yo dejaré en mi reino prisionero á un Príncipe Zafir, muñequillo fabricado en la Corte, curioso juguete, lucro de gente habilidosa que prospera mostrándole á ignorantes y bobos de majestuoso aparato revestido; allí existiré, hablaré, reinaré movido por la máquina de mil complicados resortes: razón de Estado, decoro regio, etiqueta palatina; pero un día, entre muchos, rompiendo alguno de ellos, vendré á tu lado, y en esta soledad viviré una hora, viviré una hora como he soñado durante muchas.

LESBIA

¿Que volveréis á verme? ¿Volveré á escucharos? Este sueño de ahora, ¿será verdad un día?

ZAFIR

¡Sueño, bien dices! Fuerza es hoy separarnos; tu honra y mi decoro sacrifican nuestra felicidad. ¡De qué nombres tan autorizados